

CARTAS SOBRE LA MESA

REFLEXIÓN OMNIABARCADORA

Distinguido Sr. Director:

Le agradecería que me permitiera reaccionar en tono crítico al artículo de Jorge I. Domínguez, “Cinco falacias sobre la democracia en América Latina” publicado en el último número de *Letras Libres*. Más allá de lo que considero un excesivo tono optimista del artículo, lo que en verdad me desagradó del mismo es el poco acierto del autor a la hora de sortear los muchos riesgos y obstáculos metodológicos que forzosamente surgen en el momento de reflexionar sobre América Latina de forma omniabarcadora. Una realidad tan rica y dispar como la de nuestro subcontinente—más allá de que, efectivamente, los países de la región comparten una misma matriz cultural e identitaria—siempre vuelve riesgosa la empresa de explicar con tesis simplistas la complejidad local o regional que adquieren en su desenvolvimiento ciertas dinámicas generales, como, en el caso que nos ocupa, la de la consolidación democrática en la región.

Me gustaría ilustrar lo anterior apelando a un caso particular. Por ejemplo, sostiene el Sr. Domínguez que los empresarios no son enemigos de la democracia. En general, yo también concuerdo con dicha afirmación. Sin embargo, al examinarla a la luz de casos concretos, no siempre se vuelve una tesis defendible. Concretamente, me gustaría refutar la interpretación realizada por Domínguez del papel que desempeñó el empresariado salvadoreño en el proceso de pacificación e instauración democrática de ese país centroamericano. Para el autor, “el empresario salvadoreño se convirtió en *coarquitecto* de la pacificación y democratización del país”. En mi opinión, tal afirmación es excesiva, toda vez que el peso de la ac-

titud pragmática adoptada por dichos empresarios se explica claramente por el cambio dramático del contexto internacional que volvía inviable la derrota del enemigo (los insurgentes del FMLN). Todavía en el último momento de las negociaciones de paz, es factible documentar cómo la presión norteamericana— a la que claramente se sumaron los gobiernos de México y de Venezuela— resultó decisiva para conjurar un peregrino golpe de Estado azuzado por “balcones” del ejército y del empresariado salvadoreño. En todo caso, ese pragmatismo de última hora no concede respetabilidad a un partido como ARENA, que no puede ocultar ni negar su origen fascista y totalitario.

Le agradezco la atención que brindó a la presente. —

— ÁNGEL SERMEÑO

PRECISIONES PUNTUALES

Querido Enrique:

En la carta que le escribí a Manuel Álvarez Bravo y que *Letras Libres* publicó el mes pasado los redactores se permitieron introducir algunas variaciones, sin duda con la idea de que me enmendaban la plana. Pero metieron la pata.

En el cuarto párrafo, por ejemplo, jugué a acumular en una frase expresiones populares que a don Manuel le divierten y escribí: “¿O le parece que estoy agarrando el chirrión por el palito y parezco don Ferruco en la Alameda? Pues ya estará de Dios, el que nace pa maceta no sale del corredor, a eso vinimos y a lo que te truje, Chenchá. ¿Cómo le quedó el ojo?” Lo que apareció publicado es otra cosa: “¿O le parece que estoy agarrando el chirrión por el pali-

to y le doy un aire a don Ferruco en la Alameda? Pues ya estará de Dios: el que nace pa maceta no sale del corredor, a eso vinimos, y a lo que te truje, Chenchá. ¿Cómo le quedó el ojo?” Me cambiaron una coma por dos puntos, añadieron una más y donde decía “parezco” pusieron “le doy un aire”. Gramaticalmente, las dos maneras de puntuar son igualmente válidas, nomás que la original tenía una intención rítmica—que los redactores no entendieron, y no me voy a tomar el trabajo de explicarles—y, sobre todo, fue la que yo decidí. Lo grave está en eso de “le doy un aire”, porque la frase hecha es “parece don Ferruco en la Alameda”, y las citas no se corrigen. Tampoco las cartas, que son documentos.

Hay más metidas de pata, pero ya qué remedio. Nomás les ruego a los redactores que la próxima vez pregunten antes de meter mano. A lo mejor es cola y pega, quién quita. Pero a lo mejor no y, francamente, no hay que ser. —

Saludos,

— AURELIO ASIAIN

DE PLÁCEMES

Letras Libres felicita calurosamente a sus amigos y colaboradores José de la Colina y Mario Bellatin por haber sido galardonados, respectivamente, con el Premio Mazatlán de Literatura (por el libro de ensayos *Libertades imaginarias*) y el Premio Xavier Villaurrutia (por la novela *Flores*). El bosque de inventiva y reflexión de que se nutre nuestra revista no deja de fructificar en cada uno de sus árboles.

♦ *Cartas sobre la mesa* es una sección del lector, hágala suya con sus comentarios y sugerencias. Envíe sus cartas, con una extensión no mayor de una cuartilla, vía fax (5658 00 74), por correo electrónico (cartas@letraslibres.com) o por correo (Presidente Carranza 210, Col. Coyoacán, 04000, México, D.F.).